12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 165

Somos el mundo:
el discurso de la autarcía en la tierra de los descubrimientos

Sanjay Subrahmanyam

¿Qué saben los monos del sabor del jengibre?
Proverbio indostánico

Fay Wray contribuyó no sólo a la caída del simio
sino también a la del filme
Jorge Luis Borges, sobre *King Kong*

I

Este breve ensayo se ocupa de una paradoja de los años noventa encontrada en la producción de conocimiento histórico sobre los "descubrimientos" portugueses, en particular los del océano Índico que frecuentemente se asocian al nombre de Vasco da Gama. La paradoja, para decirlo simplemente, consiste en que los esfuerzos institucionales coordinados por el Estado portugués para promover un punto de vista menos polémico sobre los descubrimientos contribuyeron en realidad a intensificar la controversia sobre el tema, mientras que, al mismo tiempo, creaban en el propio Portugal una forma aún más exagerada de xenofobia pública y académica (una variante significativa del nacionalismo), sobre todo entre ciertos grupos que se creían "progresistas". Eso es a lo que llamo en este texto el "discurso de la autarcía"; y podría ser útil comenzar por examinar un ejemplo particularmente flagrante de él.

Considérese el siguiente conjunto de declaraciones hechas por el historiador portugués, bien conocido y ostensiblemente progresista, Vitorino Magalhães Godinho en una entrevista concedida a la revista portuguesa *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, en julio

de 1998. Godinho, que había pasado varios años en Francia durante la dictadura de Salazar, después de la revolución de 1974 regresó triunfalmente a Portugal para ejercer una serie de importantes cargos académicos, burocráticos e incluso ministeriales en los gobiernos socialistas. Interrogado por un periodista cómplice, Maria João Martins, Godinho declara con firmeza que "La civilización europea es la única con el valor para criticarse a sí misma, lo cual ha hecho desde la época del comienzo de la expansión, con [Bartolomé] de las Casas". El periodista le pregunta entonces con deshonestidad: "¿Cree que las críticas de las antiguas colonias no consisten por lo tanto en una reflexión independiente sobre el tema, sino que son un mera utilización ideológica de lo que ya se ha dicho? ¿Es eso lo que ha pasado con las recientes obras de los historiadores indios concernientes al viaje de Vasco da Gama y la presencia portuguesa en esa región?". Dado que ya se le da digerida la pregunta, Godinho responde: "Ellos [simplemente] usan los argumentos de otros. La India es un continente en el que se han fundido civilizaciones de gran riqueza, pero de ello resultó una sucesión de imperialismos que fueron impuestos a sus pueblos. Los indios de la actualidad, que huyen del debate de los problemas reales, se lanzan en cambio hacia el exterior y se contradicen a sí mismos. En algunas ocasiones hablan del viaje de Vasco da Gama como de un episodio que carece de importancia en la historia de la India y, en otras, dicen que los portugueses son la causa de todos los males que padece la India; [pero] los descubrimientos tuvieron realmente una importancia extraordinaria". Godinho ya había declarado antes en la entrevista que hay "pueblos que aún no han logrado construir su propia memoria [colectiva], aun cuando tengan una civilización de una gran riqueza, como la India o China". En cuanto a Portugal, se propone condenar a la "clase política" y a los intelectuales que pertenecen a ella, que "no tienen una contribución válida que hacer a la memoria nacional, porque carecen de ese sentido del patriotismo (*sentimento da pátria*), vinculado a un humanismo universal, que a mí me parece fundamental". Por cierto, hay otros, notablemente Godinho y los que lo rodean, a quienes se puede calificar, en aras de la conveniencia, de "patriotas universalistas".

Lo que sorprende de inmediato es el etnocentrismo asombroso y brutal de tales pronunciamientos, en los que se identifica una "sucesión de imperialismos" en la India y se les hace equivalentes unos a otros. Es innecesario añadir que a la mayoría de los historiadores indios (con excepción, tal vez, de los pertenecientes a la neofascista RSS) no les interesaría establecer una equivalencia tan fácil entre kushanas, hunos, tur-

cos, mongoles, afganos, mogoles, portugueses y británicos, pero no importa; después de todo, para personas del estilo de Godinho, fuera de Portugal y tal vez de España, uno sólo reconoce verdaderamente otra gran tradición histórica, la de Francia, y, sobre todo, la de la escuela de los *Annales*. Sin duda alguna, desde el punto de vista de Godinho, sería descabellado imaginar que podrían existir historiadores serios en lugares como África, China, el Oriente Medio o (¡Dios nos libre!) la India. Evidentemente, aunque a algunas de esas regiones se les da una palmadita condescendiente en la espalda (en cuanto "grandes civilizaciones" de antaño), lo que se pretende es argumentar en favor de un marcado excepcionalismo europeo (Europa tiene historia y autocrítica, la India y la China tienen civilizaciones y autocomplacencia) e, incluso dentro de Europa, imaginar el predominio de unas corrientes a expensas de otras.

En noviembre de 1986 el Partido Socialdemócrata había creado la Comisión Nacional para la Conmemoración de los Descubrimientos Portugueses (CNCDP), que fue concebida de antemano con un espíritu que era más bien crítico "del modelo que había dado forma a ese tipo de manifestación [pública] desde 1880 y en particular durante el Estado Novo [el periodo salazarista]"; pero, hace notar uno de los autores, seguía habiendo cierto número de peligros. En ese momento Godinho, el portador de una forma particularmente fuerte y tortuosa de excepcionalismo portugués y una personalidad casi sagrada en el paisaje académico e intelectual "izquierdista" de Portugal, presentado como una especie de supermán intelectual, intervino:

> Una vez más, Vitorino Magalhães Godinho –la conciencia vigilante contra esas degeneraciones– dio un paso adelante para reafirmar sus ideas sobre la utilidad de las evocaciones del pasado; y, como en 1947 (respecto del centenario de Guinea) y 1960-1962, aprovechó la ocasión para presentar un programa…[1]

¿Cuál era el contenido de ese programa? Dicho simplemente, Godinho deseaba definir una agenda para la edición "científica" de cierto número de textos, todos en lenguas de Europa Occidental, y un programa de colaboración, una vez más, completamente en el ámbito de la Unión Europea, con historiadores de Francia y España, sobre todo, aunque tal vez también de Holanda. Ni un solo historiador africano tiene men-

[1] Véase Fernando Catroga, pp. 295-296.

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 168

ción en el programa y tampoco, por supuesto, ninguno de Asia. Tal es el etnocentrismo total y el orgullo desmedido de ese punto de vista del mundo que incluso se deja fuera a los historiadores del Imperio Otomán (que, después de todo, tenía un interés más bien central en la "expansión portuguesa"). En vano se busca en el proyecto de Godinho los nombres de Jalil Inalcik o de Suraiya Faroqhi, para sólo mencionar dos ejemplos.

Entre finales de 1987, cuando el ensayo de Godinho sobre "Portugal y los descubrimientos" (que contiene su programa) fue publicado por primera vez, y la entrevista en el *Jornal de Letras*, observamos que, si acaso, esa posición, y, *a fortiori*, la de sus seguidores, se había endurecido. El año de 1997, que marcaba el quinto centenario de la partida de la flota de Vasco da Gama de Lisboa con destino a la India, vio la publicación de tres libros sobre el Gran Argonauta, tanto libros como navíos tenía la flota que arribó a Calcuta. A finales de ese año, apareció el *Vasco da Gama* (Fayard, París) de Geneviève Bouchon, una historia popular anotada, muy ligera, cuyo tono lo da la sabia declaración de su prefacio de que "los hombres de mar son hombres de misterio". Así, Bouchon, cuya obra fue bienvenida con alivio y aclamaciones en ciertos círculos de Portugal, continuó el proyecto de romanticismo imperial que ya había sido definido en su obra anterior, *Albuquerque, le lion des mers d'Asie*, Éditions Desjonquères, París, 1992). Antes de eso, Luís Adão da Fonseca publicó con toda oportunidad un libro ricamente ilustrado, *Vasco da Gama: O Homem, A Viagem, A Época*, Expo '98, Lisboa); y, aún antes, publiqué mi propia monografía, *The Career and Legend of Vasco da Gama* (1997, Cambridge University Press), que tanto Fonseca como Bouchon habían leído e incluso citado. Tres libros, tres autores, tres lenguas; pero, ¿hay también tres puntos de vista? ¿Hubo realmente un debate de historiadores sobre Vasco da Gama o un debate puramente político que se valió de Vasco da Gama para hablar de las relaciones actuales entre Asia y África y Occidente? Y ¿es realmente posible separar esos dos debates?

La controversia (o, más bien, la pseudocontroversia) fue el resultado de una reunión pública en la Sociedad de Geografía la tarde del 8 de julio de 1997, en la que hablamos el autor de este artículo y el historiador portugués Joaquim Romero Magalhães: mientras que Magalhães presentó un esbozo biográfico más bien neutro de Vasco da Gama, yo hablé de las consecuencias económicas, políticas y culturales de la apertura de la Ruta del Cabo. En las semanas que siguieron aparecieron varios artículos en los que algunos periodistas e historiadores de diversas zonas del espectro político por-

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 169

tugués atacaron en particular *La carrera y leyenda*…, al igual que a su autor. El periódico *Expresso* publicó dos artículos de Fernando Madrinha y João Carreira Bom, para lamentar que, en lugar de celebrar al héroe Vasco da Gama, se hiciera una invitación a un historiador indio que no consideraba a Vasco en esos términos (16 de julio de 1997). El más culpable fue un largo artículo de cierto Fernando Dacosta titulado "Vasco da Gama: O Herói-Vilão dos Descobrimentos", publicado en la revista *Visão*. Para dar una idea de su tono y contenido, se puede citar ese texto ejemplar, que comienza así:

> La figura de Vasco da Gama, el mítico descubridor de la ruta marítima a la India, está siendo sometida a controversias sorprendentemente polémicas ahora que estamos a cinco siglos del inicio del viaje. Los grandes especialistas de la época muestran indignación por la "frivolidad" y el "oportunismo" de algunos intelectuales y por la "sumisión ciega" y la "pasividad" de algunos políticos. El asunto ha adquirido grandes proporciones desde la publicación del libro *La carrera y leyenda de Vasco da Gama*, por el indio Sanjay Subrahmanyam (profesor de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París y de la Escuela de Economía de Nueva Delhi [*sic*]), en el que el héroe de *Os lusíadas* es reducido a la condición de un patrón "codicioso", "cruel", "paranoico" y "feo". Curiosamente, fue este profesor a quienes los portugueses responsables del acontecimiento invitaron como el principal orador a la ceremonia llevada a cabo en la Sociedad de Geografía, en Lisboa, el 7° [*sic*] de julio, en presencia de altos funcionarios públicos (24 de julio de 1997).

El periodista (que no estuvo presente en el acontecimiento que describe) continúa:

> En su discurso, el orador repitió el retrato que había publicado de Vasco da Gama, sin que ninguno de los presentes parpadeara siquiera. "Los portugueses son tan imbéciles que incluso pagan a los extranjeros para que vengan a insultarnos y decir toda clase de tonterías", me dijo el historiador Vitorino Magalhães Godinho, de 79 años [...].
> […] este Sanjay Subrahmanyam no […] está a la medida. Es un idiota certificado. Si yo hubiese estado en la sesión donde habló, me habría salido; pero nadie lo hizo. ¡Qué vergüenza! El presidente de la Asamblea Nacional estaba ahí. Hay mucha imbecilidad, mucha ignorancia en todo esto.

El presidente de la Academia de Historia Portuguesa, Joaquim Veríssimo Serrão, también citado con cierta extensión, afirma que la cuestión es de "una actitud anticul-

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 170

tural, para devaluar este patrimonio". Acusa a la India (el Estado-nación, y quizás a todos sus ciudadanos) de "rudeza" y, al gobierno portugués, de "cobardía".

También hay un tercer historiador citado en extenso, José Manuel Garcia, quien explica al periodista por qué los indios en general son incapaces de apreciar la grandeza de las hazañas portuguesas y de otorgar el justo reconocimiento a la contribución universal hecha por Portugal a la Historia.

Ahora bien, los casos de libelo son poco conocidos en Portugal y no existe un ombudsman dedicado al periodismo difamatorio (así, en la práctica, la "libertad" periodística se extiende a la violación de los derechos de los individuos); en consecuencia, la única opción realista era responder en la propia prensa, lo cual hizo el presidente de la Comisión Nacional Portuguesa para la Conmemoración de los Descubrimientos Portugueses, António Manuel Hespanha, tanto en el *Expresso* (que publicó una versión trunca de su carta y un nuevo ataque, formulado en términos ininteligibles, de Fernando Madrinha) como en el *Visão*, que no se dignó responder. Dado que yo era una de las principales partes interesadas, me vi obligado a responder mediante una entrevista otorgada al suplemento dominical del periódico *Expresso* a finales de septiembre de 1997, que después fue publicada junto con una crítica del libro mismo (4 de octubre de 1997). La gran mayoría de los historiadores portugueses presentes en la ocasión en la Sociedad de Geografía no habían intervenido hasta entonces, ya fuese formal o informalmente, para responder por la inexactitud del reportaje, lo cual es en sí mismo un hecho interesante.

II

Ahora bien, ¿cuál era el contenido global y el verdadero significado de los ataques? En primer lugar, en esos escritos, la mayoría de los cuales provino de la "izquierda", había indignación porque un indio se hubiese siquiera atrevido a escribir críticamente sobre Vasco da Gama, en particular cuando se sabía que el gobierno indio había manifestado oficialmente su renuencia a participar en las conmemoraciones del quinto centenario del viaje del navegante. Por lo tanto, se suponía automáticamente que *La carrera y leyenda*… era una obra de historia india, nacionalista. En segundo lugar, el autor no se contentaba con narrar los "hechos" sobre la vida y época de Vasco da Gama en el siglo XVI, como supuestamente lo hizo Adão da Fonseca, ni lo mostraba rodeado por un aura

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 171

romántica decimonónica de prosa aventurera, como lo hace Bouchon (que, por cierto, fue rápidamente traducida al portugués y vendida en fascículos por el periódico *Públi - co*), aunque sí intentaba, no sólo presentar la carrera de Vasco da Gama en su contexto inmediato sino preguntarse cómo y por qué el navegante llegó a ser el personaje que ha sido para la posteridad. Hay que admitir que ese intento fue mal recibido por algunos historiadores y periodistas portugueses, aunque no por otros lectores que me han mandado de Portugal un buen número de cartas e interesantes respuestas al libro. La ironía y el humor no son tonos que se empleen mucho en los escritos académicos en Portugal (como lo son en Brasil) y a muchos les ha disgustado ese aspecto en particular de la obra, que se centra en el empleo de la ópera de Meyerbeer, *L'Africaine*, para acercarse al mito de Vasco da Gama. En tercer lugar, de manera más general, está el espinoso asunto de la crisis de identidad del Portugal de finales del siglo XX, constreñido por la Comunidad Económica Europea (que es, al mismo tiempo, madrastra malvada y hada madrina), amenazado culturalmente por la producción brasileña en los planos del cine, la novela televisiva, la literatura y la música, y preocupado respecto de su papel en la península ibérica. El nacionalismo indio (o, a decir verdad, el nacionalismo tercermundista) puede ser un "discurso trillado", pero ello no significa que otros nacionalismos no sean "discursos reaccionarios".

En ese contexto, los escritos de un historiador portugués de lejano origen indio, cierto AbdoolKarim Vakil, resultan de cierto interés. Vakil es miembro de la misma tendencia "izquierdista" que se deriva de Godinho y está asociado a otro grupo de historiadores, como Diego Ramada Curto, Francisco Bethencourt y Sérgio Campos Matos; también es un prominente miembro del *establishment* burgués, tanto debido a sus orígenes (en cuanto vástago de una importante familia de banqueros de Portugal, los Gujarati Memon) como en función de su estratégica plaza en la Escuela de Estudios Portugueses del King's College, de Londres.

Su ataque contra *La carrera y leyenda*… y su autor comenzó con una crítica breve, redactada en términos fuertes y publicada en la revista del King's College, en la que aseguraba al lector que el libro era "poco cuidadoso y en ocasiones exasperante", y en la que también hablaba de su propia gran "frustración con la irregular erudición" del libro. El principal problema del libro reside, según Vakil, en el primero y último capítulos, así como en otros pasajes, entre los que incluye, curiosamente, secciones en las que se abordan ciertas cuestiones (por ejemplo, la historia bengalí titulada *Rakta*

Sandhy, de los años treinta, pp. 207-210) respecto de las cuales Valki, evidentemente, no sabe nada más que lo que encontró en el libro.[3] Luego elabora una serie de ataques que fueron aún más violentos y *ad hominem* que su crítica inicial. El primero de ellos aparece en un ensayo titulado "El descubrimiento de la ruta marítima a la India en la cultura nacional británica", que fue publicado en portugués por Sergio Campos Matos, en las *Celebraciones del Cuarto Centenario del viaje de Vasco da Gama, 1998.* El segundo se titula "Muchos Vascos da Gama".[4] El largo ensayo de Vakil afirma que el libro aborda la leyenda de Vasco da Gama en "términos marcadamente reductores", y que "la historia de las prácticas conmemorativas concernientes a Vasco da Gama en Portugal no corresponde a la historia lineal que sugiere Sanjay Subrahmanyam". Mi descripción supuestamente simplista de Vasco da Gama como una figura clave del simbolismo nacional portugués se pone en contraste, naturalmente, con la propia supuesta sofisticación, y la torpe erudición, de Vakil. Además, mi historia aparentemente lineal "va de la mano con su [esto es, mi] subestimación de la disonancia de los discursos culturales portugueses sobre los 'Descubrimientos' y su [esto es, mi] exageración del lugar de Vasco da Gama en la imaginación de los portugueses".

La verdad es que el extenso examen de Vakil sobre los materiales de los siglos XIX y XX es realmente notable por su propia falta de "puesta en contexto histórica y muy poca rigurosidad de método en el análisis, comparación e interpretación de los ejemplos citados" (para emplear sus propias palabras). Intercala resúmenes más bien tediosos de argumentos, con una imitación de fórmulas "de moda", mientras que la presentación del contexto de finales del siglo XIX sigue siendo esquemática y derivativa, sin incluir, evidentemente, ninguna nueva investigación sobre la historia social de Portugal en la época (Vakil es uno de esos historiadores que leen textos "libremente", sin, en realidad, investigar sus contextos); sobre todo, al lector no se le transmite por lo general ningún sentido de la importancia (o carencia de ella) de las obras citadas, en una discusión o debate en curso sobre Vasco da Gama que tiene ramificaciones más extensas en la sociedad portuguesa, fuera de un pequeño grupo de élite. Así, ¿qué aprendimos al final de la jornada? Que, a través de los años, se produjo en Portugal (o en otros lugares) un buen numero de textos sobre Vasco da Gama, en algunos de los cuales se

[3] Véase AbdoolKarim Vakil, en *Portuguese Studies*, vol. 13, 1997, pp. 222-224.

[4] En Diego Ramada Curto (coord.), *O Tempo de Vasco da Gama*, Lisboa, 1998, pp. 353-378.

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 173

expresaron algunas reticencias sobre él o incluso se le atacó más o menos explícitamente; pero ese grado de ambigüedad se puede demostrar en cualquier potencia imperial; en Inglaterra, por ejemplo, con respecto al imperio en el siglo XIX, o en la Alemania nazi, con respecto al antisemitismo; sin embargo, ello no elimina el hecho de la existencia de una ideología dominante, ese imperialismo sostenido en cuanto proceso político y económico, ya sea en Portugal o en Gran Bretaña. La inferencia de que el hecho de que existieran "múltiples discursos" sobre el imperio significa que Gran Bretaña no tenía una ideología imperial es el equivalente exacto del razonamiento de Vakil.

El afirmar que Vasco da Gama, o, a ese respecto, Albuquerque o Duarte Pacheco Pereira, fuese una personalidad impugnada es afirmar lo obvio y, en este caso, Vakil está siendo simplemente falso. En realidad, en mi libro demuestro que ya a finales del siglo XVI su personalidad fue impugnada en Gôa, por razones que tienen que ver con la coyuntura política en el lugar, y que en ciertos momentos la impugnación adoptó formas violentas. Yendo un poco más lejos, sabemos incluso (y António Coimbra Martins, María Augusta Lima Cruz y yo lo hemos demostrado con cierto detalle) que la familia de Vasco da Gama tuvo que hacer considerables esfuerzos para sostener la leyenda, en contra tanto de rivales entre facciones como de otras interpretaciones del pasado legendario de la expansión portuguesa.

En resumen, me parece que todo el ejercicio de "Muchos Vascos da Gama" se basa en una estrategia deliberada de tergiversación, que se refleja en la elección del título, derivado aparentemente del volumen colectivo editado por Paula Richman (a quien erróneamente se llama "Reichman", en un interesante acto fallido freudiano) e intitulado *Muchos Ramayana.* En este caso, el propósito de Richman y sus colaboradores consistía en demostrar que el *Ramayana* de Valmiki (en sánscrito) y el *Ramcaritmanas* de Tulsidas (en awadhi) nunca habían sido las únicas versiones aceptadas del *Ramayana* en la India y que también otras tradiciones eran perfectamente legítimas y tenían su propio lugar. Esa intervención se hizo en parte para combatir la campaña política del VHP-RSS, de extrema derecha, que insistía en que se rechazaran por completo las otras versiones del *Ramayana* en favor del texto canónico que él prefería. Con todo, obviamente, la intención de Richman y sus colaboradores no podía haber sido la de negar que, ideológicamente y de cualquier otro modo, los dos textos de Valmiki y Tulsi han sido durante los últimos siglos probablemente mucho más importantes en la mayor parte de la India que las otras tradiciones referidas; sin embargo, en su ansiedad por

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 174

demostrar que hay "muchos" Vascos da Gama en Portugal, Vakil termina por afirmar implícitamente que no hubo una imagen predominante en ningún momento, todo fue mudanza e impugnación, lo cual es una falacia: si hubiese muchos Vascos da Gama, difícilmente eso probaría que algunos de ellos no estuviesen mucho más cargados ideológicamente que otros. Este argumento, superficialmente astuto aunque en última instancia incoherente, nos lleva así a ver la complicidad entre su ensayo y el mito complaciente de un Portugal siempre plural, en el que cien flores han florecido "desde siempre", como podría expresarlo Vakil.

Por lo demás, en su deseo de demostrar un aspecto predeterminado, Vakil interpreta selectivamente también algunos materiales recientes. Considérese su violento ataque contra aquellos raros periodistas portugueses (del periódico *Público*, por ejemplo) que afirman haber encontrado en mi libro una bocanada de aire fresco en comparación con las ideas admitidas en su país; para Valki, ello es un mero reflejo de su ignorancia inaceptable y de su carácter "frívolo y sensacionalista" (extraños adjetivos explicativos en un historiador); pero pasa en un silencio significativo y muy discreto sobre el hecho de que el libro (y su autor) también fueron atacados repetida y ferozmente en la prensa portuguesa (la revista *Visão* y el periódico *Diário de Notícias*) por supuestamente haber presentado una imagen de Vasco da Gama que no era respetuosa de su "héroe".

En realidad, a fin de defender su posición, Vakil debe, ya sea ser selectivo con las pruebas (como a menudo lo es), o enredarse consigo mismo. Si se ha de creer su punto de vista sobre Vasco da Gama como una presencia menor en la imaginación nacionalista portuguesa, ¿por qué tantos periodistas portugueses creen que el navegante es una figura casi sagrada? ¿Por qué la indignación de Godinho, y de Veríssimo Serrão, sobre la que Vakil no hace ningún comentario en absoluto? ¿Por qué los agotadores esfuerzos de encubrimiento del propio Vakil? En este caso llegamos a un segundo aspecto del discurso autárquico, a saber: su inaceptación de las críticas que emanen del "exterior". Vakil cita el ejemplo del autor anarcosindicalista Júlio Carrapato como uno de los críticos recientes importantes de Vasco da Gama y, por lo demás, de la expansión portuguesa, pero omite desarrollar el aspecto obvio: los autarquistas portugueses pueden aceptar las críticas hasta cierto grado, siempre y cuando vengan del interior.

Podemos encontrar huellas curiosas e inesperadas de esa actitud en una obra reciente del filósofo portugués Fernando Gil, quien presenta una forma de exégesis libre

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 175

en *Os lusíadas*, de Camões. En lo que ahora debería ser una estrategia familiar, Gil desea argüir que todo está contenido en *Os lusíadas* y que, por lo tanto, no es un texto en el sentido normal del término, sino todo un universo. En él busca elementos que cree antitéticos del proyecto imperial portugués y se encuentra con la figura del dios pagano Baco, que protege a los moros (los musulmanes), los enemigos de Portugal. A partir de la observación más bien banal de que los musulmanes se las arreglaron para resistir el dominio portugués en el océano Índico y otras regiones (lo que apenas resulta una sorpresa para los historiadores), Gil sugiere sutilmente que Camões se identifica más bien con esos oponentes de los portugueses, sin siquiera expresarlo con tantas palabras. Así, la resistencia de Baco se resume como sigue:

> La destitución de los dioses [paganos] tampoco es admisible políticamente; y el verdadero triunfo del poema, en contra de la doctrina que profesa, reside en el reconocimiento expreso de Baco y el Moro. En ello reside, nos encantaría decir, el brío de Camões. El sino de Baco y el Moro, al igual que el de Dios y Portugal, se encuentra unido. ¿Cómo se podría concebir entonces que Baco se sometiera a Dios (siguiendo la teoría de Tetis), dado que, después de todo, el Moro no se somete a Portugal?

Así, a partir de "Muchos Vasco da Gama" llegamos muy pronto a "Muchos Camões", entre ellos el sutil poeta antiimperialista cuyo poema épico ha esperado naturalmente las fértiles interpretaciones de los analistas del siglo XX para ser entendido adecuadamente de esa manera. Y, una vez más, se nos lleva de vuelta por un camino complejo a la misma conclusión: ¿de qué sirve mirar fuera de Portugal, cuando se puede encontrar todo y su antinomia en el corazón de la propia cultura portuguesa? En manos de Helder Macedo, el colaborador de Gil, esta comedida demostración asume proporciones mucho más estridentes y realmente se convierte en el principio de algo peor, que será empleado en una defensa no menos estridente de la expansión del siglo XVI. Como es lógico, otro argumento que Macedo emplea en ese sentido es la "ilegitimidad" del nacionalismo indio bastardo (y la historiografía que produce) en oposición al nacionalismo auténtico y profundamente arraigado de Portugal.[6]

[6] Tal fue la trascendencia del más bien asombroso discurso de clausura de Macedo en la conferencia sobre "Vasco da Gama: Homens, Viagens e Culturas", sostenida en Lisboa del 4 al 8 de noviembre de 1998.

Pasemos ahora a "los ataques indios" contra Vasco da Gama. Fernando Dacosta nos dice que "el movimiento en contra de Vasco da Gama que podemos ver ahí [en la India] es la acción de algunos grupos fundamentalistas". Por lo demás, se nos asegura que "esas posiciones forman parte de una ola nacionalista que se puede ver en todo el continente asiático en contra de la influencia occidental". Por supuesto, los nacionalistas asiáticos no son conscientes del hecho de que (afirma con seguridad Dacosta) el colonialismo portugués fue meramente la contrapartida del "imperialismo árabe" en el océano Índico, aunque nunca se explica realmente lo que fueron los imperios árabes en cuestión; ni se dan cuenta, en la fórmula elegida por Dacosta (y Garcia), de que "los llamados descubrimientos son [en realidad] un acto de cultura universal. Con esos actos, los portugueses hicieron más por el conocimiento del mundo en menos de un siglo que todos los otros pueblos en millones de años". Lo único que impide a los indios (a los que el periodista Dacosta trata de *vindouros*: advenedizos) el recibir esta revelación evidente es su atraso, y en lugar de ello se ocultan tras el escudo de un nacionalismo ilegítimo. No es difícil encontrar en tal retórica los ecos de cierta forma de discurso misionero católico recalcitrante.

En realidad, la naturaleza de las reacciones públicas en la India al quinto centenario de Vasco da Gama es mucho más compleja, tanto política como culturalmente, de lo que esos informes nos llevarían a creer. Rápidos en acusar a otros de ser reductores al tratar de entender la cultura portuguesa (o aun la europea), los historiadores como Vakil se muestran, desde luego, completamente indiferentes a la rapidez con que toda clase de reacciones diferentes se confunden bajo el título explicativo común de "nacionalismo indio". En realidad, los puntos de vista más hostiles sobre Vasco da Gama en la India han provenido de cuatro regiones muy diferentes. En la propia Kerala, una parte relativamente politizada de la comunidad mappila afirmó en 1998 que el aceptar cualquier forma de "conmemoración" significaba denigrar a sus antepasados, como los marikkar de Kunjali, que pelearon en contra de los portugueses en el siglo XVI. En Kerala, igualmente, teniendo en mente que 1999 también marcaba el aniversario del cuarto centenario del llamado Sínodo de Diamper, que obligó a los cristianos sirios a practicar los ritos latinos, algunos miembros de la comunidad cristiana siria expresaron su desagrado por cualquier intento de celebrar la presencia portuguesa. Tercero, tanto en Kerala como en el exterior, algunos académicos y periodistas, que escribían desde una perspectiva marxista-nacionalista, describieron a Vasco da Gama como no más que

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 177

un "pirata en misión imperial" y se mostraron prontos a igualar los actos del navegante con los de posteriores imperialistas y neoimperialistas, entre ellos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En este caso, curiosamente, los debates se encuentran a lo largo de las líneas predecibles de los que están a favor y en contra de la "globalización": si el indio marxista ve en Vasco da Gama al heraldo del entrometido capitalismo colonial, Garcia afirma que la misión de Vasco da Gama era "pura y simplemente de compraventa regular de mercancías, manteniendo los acuerdos pacíficamente establecidos, en los que la ley del mercado funcionaba en un sistema de capitalismo comercial, que los portugueses iniciaron a escala mundial".[7] Así, una vez más, observamos la inscripción del nacionalismo portugués en el universalismo: los portugueses son más universales que los otros pueblos debido a su acto del "descubrimiento" y, por ende, su nacionalismo es diferente al nacionalismo de otros; de hecho, tal vez ni siquiera sea "realmente" nacionalismo.

Ahora bien, había incluso otro punto de vista, el cual, aunque sostenido sólo por una minoría, llamaba la atención. Se trata de la campaña organizada por un grupo en torno de Claude Alvares, residente en Gôa y antiguo seminarista jesuita de Mangalore, quien después de una carrera académica nada exitosa se convirtió al activismo ecológico en 1998; Alvares era coordinador del autonombrado Comité Anticolonial Nacional en contra del aniversario del Quinto Centenario, que –junto con el notable ideólogo antioccidental y antimoderno (él mismo miembro del Kristo Samaj), Ashis Nandy–, había planeado un juicio simulado de Vasco da Gama en Calcuta. Desde un punto de vista completamente occidental, Alvares, al igual que Nandy, representa una curiosa mezcla de indigenismo con una pose de conocimiento del mercado. A diferencia de Nandy, intelectual prodigiosamente productivo con un gran número de interpretaciones genuinamente interesantes, Alvares es un orador público estridente y a menudo incoherente, cuyas amarras políticas han virado con aire vacilante entre la extrema izquierda y (recientemente) la extrema derecha. Tal vez sea una ironía, aunque sin duda alguna no una coincidencia, el que (hasta su nombre) Alvares tenga que ser un producto directo de la presencia portuguesa en la India y de una educación misionera.

Ahora bien, las formulaciones más extremas surgieron de esa tendencia que afirmaba que Vasco da Gama no era más que el precursor de Bill Gates y Microsoft, la van-

[7] J.M. Garcia, citado en Dacosta, "Vasco da Gama: O Herói-Vilão dos Descobrimentos", p. 24.

guardia del plan inhumano para dominar el mundo a través de medios tecnológicos. Aunque débilmente, este punto de vista fue expresado incluso por el historiador Ramachandra Guha, partidario de la conservación ecológica, en una crítica por lo demás sensible de *La carrera y leyenda…*, en la que caracterizó a Europa como "una civilización en la que la máquina ha sido la medida del hombre desde hace mucho tiempo". En ese contexto, habiendo abandonado su idea inicial de un juicio simulado, Alvares propuso movilizar a un grupo de pescadores de Kerala y llevar a cabo una demostración pública en Calcuta y sus alrededores, sobre todo para pintarrajear el monumento que había sido erigido en Kappatt en el lugar hipotético del primer desembarco de Vasco da Gama. En las dos ocasiones en que lo escuché (en Nueva Delhi, en febrero, y en Cochin, en mayo de 1998), tuvo poca simpatía de parte de su auditorio.[8] Sin embargo, por poca que fuese esa simpatía, se derivó a su vez de la naturaleza extrema de ciertas formulaciones portuguesas cuando son comunicadas a un público indio. Así, curiosamente, otras voces, como las de Garcia y Godinho, aunque no se identificasen de manera individual, ayudaron finalmente a confirmar a los indios de la élite y la clase media (los que leen periódicos y revistas) que antes que un intento genuino por reconsiderar el pasado, lo que el punto de vista oficial portugués sobre el quinto centenario (1498 a 1998) tenía en mente era una simple variante de los molestos discursos normales sobre la "globalización".

III

Sería completamente erróneo dejar al lector con la idea de que el discurso de la autarcía que hemos descrito y analizado es representativo de todas las reflexiones portuguesas recientes sobre la India o sobre el tema en general de la expansión ultramarina; sin embargo, se debe admitir que, para aquellos que, como el presente autor, han intentado promover en Portugal el desarrollo de un punto de vista más equilibrado de la historia fuera de Europa, los resultados han sido menos que alentadores. Sin duda alguna, las razones de ese fracaso tienen raíces muy profundas y deben tener su origen, en parte, en la carencia en Portugal de una tradición de "orientalismo" (tanto en sus as-

[8] El artículo de Claude Alvares, publicado originalmente en *India Today* y vuelto a publicar en *Courrier International*, núm. 356, 28 de agosto al 3 de septiembre de 1997.

12. COINCIDENCIAS 4/3/02 10:23 Page 179

pectos positivos como en los negativos) desde el siglo XVIII en adelante. La idea de estudiar la lengua, la literatura y la cultura de Asia o África nunca se arraigó en el sistema académico portugués. En consecuencia, después de cuatro y medio siglos de presencia en Macao, ni las universidades ni los establecimientos académicos portugueses tienen una sinología cuyo nombre valga la pena y su conocimiento de la Gôa rural (el ámbito donde antes que el portugués se empleaba el konkani y donde predominaban geográficamente los que no profesaban la fe cristiana) sigue siendo, en el mejor de los casos, marginal. Con la mejor de las voluntades y la más compleja de las estrategias "translativas", no se puede inferir mucho más sobre otras sociedades cuando nuestras fuentes se siguen limitando al portugués, al español y al italiano, el "universo" del universalismo definido por Magalhães Godinho.

Como se puede ver, la lucha por poner en juego otra visión del Asia portuguesa o del África portuguesa en los siglos XVI y XVII ha abarcado el enfrentamiento de dos conjuntos de opciones. Si bien es cierto que, por una parte, la escuela "conservadora" de Portugal todavía cree, como lo creía mayoritariamente en 1974, que la historia real que se debe escribir es la de la expansión, en el sentido más transparente del término, los "universalistas progresistas", afirmando su lealtad a la escuela de los *Annales*, meramente han sustituido ese patriotismo intolerante por una visión de "patriotismo universalista" que extiende su imaginación hasta los límites de la comunidad europea. Por supuesto, es significativo el que la escuela de los *Annales* que tienen en mente sea la que centra su atención exclusivamente en Europa, no la visión de, digamos, Serge Gruzinski o Denys Lombard. El supuesto consiste en que, al permitir que esos investigadores "universalistas" tengan acceso a la producción más reciente en francés e inglés, la "globalización" los hará automáticamente capaces de escribir la historia en una "escala mundial".

Un conocido debate en antropología histórica sobre la "apoteosis" del capitán James Cook, que se llevó a cabo en los años noventa entre Marshall Sahlins y Gananath Obeyesekere, puede ayudarnos a poner en perspectiva una parte de lo que hemos expuesto. Recordemos las principales etapas del debate. A la cabeza de la expedición inglesa a los Mares del Sur, Cook fue muerto en Hawai en febrero de 1779, y Sahlins argüía que su muerte estaba relacionada con el hecho de que hubiese sido identificado con el regreso anual del dios Lono. Por su parte, Obeyesekere afirmaba que eso no podía ser verdad y procedió a reexaminar las pruebas documentales, casi todas en in-

glés, para sostener el argumento de que la "apoteosis" fue una invención europea posterior. Sahlins lo rebatió entonces con una respuesta detallada pero muy polémica, pues se centraba en gran medida en ciertos errores de procedimiento de parte de Obeyesekere. Ahora bien, en toda esa retórica de rayos y centellas (expresada por completo desde el punto de vista de un positivismo asombroso), se ha tendido a olvidar un aspecto importante que había quedado establecido: la insistencia de Obeyesekere en que, a pesar de la opinión general de que "la elaboración de mitos [es] primordialmente una actividad de las sociedades no occidentales, es igualmente prolífica en el pensamiento europeo". A lo que se refería no era necesariamente a los mitos en el sentido de "una historia sagrada sobre dioses y antepasados fundadores"; y, de hecho, Obeyesekere procedió a argumentar que existía una noción más general del mito y del modelo del mito que era aplicable a la cristiandad occidental posterior al Renacimiento, al igual que a las sociedades no europeas, para después afirmar:

> Obviamente, las condiciones históricas juegan un papel en la resurrección de un modelo del mito sepultado en la tradición; y las condiciones políticas y sociales pueden, ya sea fomentar un modelo del mito en particular, haciéndolo predominante, ya sea ayudar a la invención de un nuevo modelo del mito basado en los antiguos que ya no son apropiados para la época.

Así, para terminar, debemos tratar de encontrar la cuadratura del círculo, volviendo a nuestro punto de partida. Consecuentemente, yo sugeriría que, en cuanto ideología, la "globalización" no es lo opuesto al nacionalismo, sino que a menudo puede ser cómplice de él, al igual que la oposición a la globalización puede ser precisamente la oposición al nacionalismo insidioso de otros. Ello se debe justamente al hecho de que lo que por lo general apuntala la globalización es una idea de universalismo, que en sí misma se presta a la impugnación. ¿El universalismo de quién?, podemos preguntar. ¿Son algunas culturas nacionales más "universales" que otras, afirmación que tan a menudo contribuye a todo lo absurdo de su construcción sintáctica? El hecho de plantear estas cuestiones tan sin rodeos puede parecer una franca provocación al relativismo cultural, lo que, por supuesto, no ha sido la intención de este ensayo; antes bien, el lamentable episodio de la vida posterior de Vasco da Gama en Portugal en el siglo XX debe llevarnos a concluir que, tal como se concibe hoy en día, la "globalización" se refiere tanto a la exclusión como a la inclusión. En este sentido, tiene cierta semejanza morfológica (aunque no necesariamente literal) con la expansión europea del primer periodo.

BIBLIOGRAFÍA

Catroga, Fernando, "Ritualizações da história", en Luís Reis Torgal, José Amado Mendes y Fernando Catroga, *História da História em Portugal, séculos XIX-XX*, vol. II, Lisboa, 1998.

Lombard, Denys, *Le Carrefour javanais: Essai d'histoire globale*, 3 vols., París, 1990.

Martins, Maria João, "Vitorino Magalhães Godinho: Ideia de pátria substituída por cotações das bolsas", *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, vol. XVIII, núm. 723, 1-14 de julio de 1998.

Obeyesekere, Gananath, *The Apotheosis of Captain Cook: European Mythmaking in the Pacific*, Princeton, 1992.

Richman, Paula (ed.), *Many Ramayanas: The Diversity of a Narrative Tradition in South Asia*, Berkeley, 1991.

Sahlins, Marshall, *Islands of History*, Chicago, 1985.

——, *How "Natives" Think: About Captain Cook, for example*, Chicago, 1995.